

sos. De ahí es que se cuentan mayor número de mujeres que de hombres dementes; ¡hasta tal punto les desconcierta la fantasía su estremada sensibilidad! Algunas experimentan á veces, de resultas del estado del cuerpo, como, por ejemplo, al principio de la preñez, ó á causa del histérico, un sinnúmero de antojos.

ARTICULO PRIMERO.

DIVERSIDADES DE CASTAS DE MUJERES EN EL GLOBO.

Aunque debemos considerar el sexo femenino derramado sobre toda la tierra como dividido en iguales castas que el hombre, echarémos de ver suma variedad en la hermosura de las mujeres. En el Norte son jeneralmente mas rubias que los hombres, y su nevada blancura dejenera á veces en frialdad. Todas las mujeres meridionales son morenas, mas ó menos agraciadas; pero el sexo mas hermoso de la tierra habita en las rejiones templadas de Europa y Asia. Las Españolas mas bonitas se encuentran, segun dicen, en la Andalucía, y las Portuguesas mas lindas en la ciudad de Guimaraens. Vense hermosísimas mujeres en muchos lugares de Italia; las Sicilianas y Napolitanas, oriundas de las antiguas colonias griegas, logran la nombradía de beldades; las Albanesas estan bien formadas, y las mujeres de la isla de Escio parecen muy bonitas; las del Archipiélago del mar Ejeo son muy blancas, festivas y ca-

riñosas, y tienen, como todas las Griegas, ojos rasgados y espresivos.

Pero los modelos mas embelesantes que han salido de las manos de la naturaleza son las Circasianas, las Cachimirianas, las Jeorjianas, y jeneralmente hablando, las mujeres de todo el Gurjistan, de la Imeretia y de las faldas del Cáucaso; así es que estan exclusivamente reservadas en los paises mahometanos para los únicos creyentes del profeta, y ni cristianos ni judíos pueden comprarlas en todo el imperio turco. Segun testimonio de los observadores mas recientes, parece que las Lesguias escenden en hermosura á todas las demás; pero no nos atrevemos á asegurar que sean muy recatadas. Algunos autores han afirmado que todos esos paises poblados de hermosas mujeres venian á ser el gran *lupanar* del Asia. En las rejiones habitadas por este bellissimo sexo no se ve un solo rostro feo, ni aun entre los hombres; pero las mujeres son allí muy propensas al amor, y sus maridos poco celosos. Es muy estraño que tan bellos pueblos esten cabalmente rodeados de los mas feos habitantes de la tierra, de asquerosos Calmucos y Tártaros Nogais, chatos, juanetudos, de ojos desviados, de piel curtida y de color de hollin desleido. Sin embargo, es evidente que son idénticos el clima, el terreno, y aun los alimentos: á pesar de eso, la casta es muy diversa; pues las Calmucas no son menos horrosas que sus maridos, llevan los pechos pendientes y desmazalados, cual si fuesen de cuero curtido, con un pezon descomunal, negro como tinta; tie-

nen una boca desgarrada hasta debajo de las orejas; el cutis de color de hollin; ojos de cabra y colocados oblícuamente; una nariz tan escachada que solo se divisan sus ventanas; labios y mejillas abultadas y en resalto; cabello áspero y tieso como clin: son de muy baja estatura, y siempre estan flacas. Pero por la inversa, nada cabe mas agraciado que una muchacha circasiana; la piel mas alba y delicada, bellos ojos negros, cabellera rubia y ondeada, un pecho perfecto, un talle gallardo y flexible, el corte del rostro suavísimo, la voz mas halagüeña, el mirar mas voluptuoso, el andar garboso; todo embelesa y arrebatada en aquellas amables mujeres (1).

Pero en balde buscariamos en estas mujeres la acicalada educacion ni las decorosas costumbres de las naciones mas civilizadas. Si es verdad que la naturaleza derramó sobre ellas á manos llenas todos sus hechizos y primores, parece que por medio de la opresion y el latrocinio en que viven estos pueblos, se empeña en desdorar la parte moral de estas peregrinas criaturas. Arrebatadas ya de muchachas como otras tantas víctimas de la sensualidad de los bárbaros creyentes del islamismo, son esclavas en el alcázar de la grandeza. No se exige de ellas mas que

(1) Chardino, *Viaje á Persia*, tomo 1, páj. 171. Las familias persas mas opulentas son notables por la belleza de sus formas, y esto dimana de su union con las Cachimirianas, Circasianas y otras hermosas mujeres que habitan la antigua Cólquida. Los güebros ó pársis, antiguos Persas, secuaces de Zoroastro, que, á semejanza de los judíos, no toman mujer que no sea de su propia casta, son muy atezados y feos.

lo fisico; ellas lo rinden, y muchas veces la que dió á luz un déspota de dilatadas rejiones, como la Persia y la Turquía, fallece desconocida en su encierro, cuando llega el término de su vida.

El trato suave, los modales elegantes, el estado venturoso de libertad social, contribuyen sin duda á la regularidad de las formas; pero tambien se requieren alimentos sanos y un ambiente puro, sin que la educacion ni los oficios desmoronen las lindas proporciones del cuerpo. En efecto, véanse aquellas infelices labradoras tostadas por el sol en el mismo suelo del cual arrancan su escasa y penosa subsistencia; obsérvense aquellos entes desventurados saliendo de los penosos talleres, ó de los vapores mefíticos de la estrecha vivienda en que yacen hacinados; su tez macilenta y sus desencajadas facciones muestran las tristes señales del dolor y el sello de los padecimientos; maldicen con razon su aciago destino; al paso que los halagüeños vaivenes del regocijo entrañable cuajan las sonrosadas y risueñas facciones de los felices del siglo.

Si es verdad que se afea la mujer, y proporcionalmente desmerece mas que el hombre en climas destemplados, vémosla tambien realzarse con todo su embeleso en las rejiones pingües y prósperas de las zonas templadas y bajo climas bonancibles.

La misma Vénus parecia haber establecido su imperio en Chipre, Páfos, Corinto y Amatonte. En Gnido, Mileto y Lesbos, hallaban los Praxíteles y los Fidias descollantes modelos de sus divinidades, objetos embelesantes de su admiracion; aun se halla-

rian en la Arjentaria, en Escio, en Ténedos y en otras islas del Archipiélago griego, Helenas y Aspasia capaces con su hermosura de encender entre los guerreros las teas de la discordia, á pesar de la extravagante fealdad de su traje (1). Estas isleñas son notables especialmente por sus ojos rasgados y expresivos.

El Corregio, el Albano y el Ticiano tomaron tambien el tipo de las beldades que pintaron de las Italianas de su tiempo. Roma y su territorio presentan todavía, segun Winckelmann, brillantes modelos de estas hermosas mujeres; pero las beldades mas peregrinas de Italia se ven en Sicilia, en Toscana, en Florencia, en Siena, y aun en Venecia; pues en la Lombardia y en las inmediaciones de los Alpes, sus formas, mas abultadas y macizas, no son con mucho tan elegantes. Las mas hermosas Francesas se ven especialmente en Aviñon, Marsella y la Provenza, poblada en lo antiguo por una colonia griega de Focenses. Mas al norte, la sangre de las Cauchesas, de las Picardas y de las Belgas es mas hermosa, y el cutis mas blanco; pero ciertamente sus formas y sus rostros son menos delicados. En Paris, se encuentra menos belleza que gracia en el andar y en los modales. Las Marsellesas y la mayor parte de las Lenguadocianas tienen menos pechos que las Normandas, las Belgas y las Suizas. En la Bretaña, ó la antigua Armórica, las mujeres presentan por lo je-

(1) Sonnini, *Voyage en Grèce*, tomo II, páj. 110; Gemelli Carreri, *Viajes*, tomo I, páj. 109; Jac. Spon, *Choiseul-Gouffier*, etc.

neral las estremidades demasiado abultadas. Las mas hermosas Portuguesas tienen comunmente pechos abultados, al paso que las Castellanas presentan apenas ninguno, en su pais elevado y combatido de los vientos.

Son de admirar la tez nevada, las expresivas facciones, la fisonomía fina y delicada de las Inglesas; muchas de ellas tienen los pechos y el talle elegante de las Normandas; casi todas son rubias, y á veces rojas. En Escocia, su tez es de una blancura fria y sosa, lo mismo que en Holanda: pero las de este último pais presentan jeneralmente mucha gordura, abultados pechos y un encarnado pálido y blando. Entre todas las Alemanas, las Sajonas son las que se llevan la palma de la hermosura; quizás no se encuentra un solo rostro feo en el territorio de Hildesheim; el delicado cutis de todos sus habitantes dió oríjen al proverbio de que crecen allí las hermosuras como las flores. Aunque las Austríacas no son jeneralmente feas, las Húngaras merecen comunmente el concepto de mas hermosas; pero en todas las naciones jermánicas pecan las mas veces por exceso de gordura.

Las Polacas, segun dicen, son blancas y frias como la nieve, y si hemos de dar crédito á un Italiano, su conversacion es todavía mas yerta. Sin embargo esta hipérbole dista mucho de la verdad, pues la mayor parte de estas mujeres de oríjen esclavon son al contrario traviesas, ojinegras y disparadas en sus pasiones, aunque su fisonomía carece de expresion. Las mujeres rusas tenían antiguamente la cos-

tumbre de aderezarse con un aceite muy espeso; el abuso que hacen de los baños de vapor ablanda y afloja todas sus formas; debajo de sus calientes capotes forrados de pieles, abrigan pasiones vehementes; pero se les achaca de anteponer siempre en amor lo físico á lo moral: presentan por lo comun estampa varonil, y estan dotadas de mucha travesura, como todas las esclavonas. Las Albanesas son mas bonitas que las Morlacas; estas tienen la piel curtida, pechos pendientes y el pezon tizado (1). En la estremidad septentrional de Europa, como en Dinamarca y Suecia, las mujeres son casi todas rubias, con ojos azules, y su cutis dejenera á veces en insulsa palidez, pero son muy fecundas, especialmente en las costas del mar Báltico (2).

En las rejiones del Asia situadas mas acá del Ganges, y pobladas, como la Europa, por la misma casta blanca, asoman preciosos modelos de hermosura femenina. Las Persas nacidas en un clima fértil y templado son jeneralmente lindas; Bernier pondera sobre todo la belleza de las Cachimirianas. Los Persas prefieren las pelinegras, pero los Turcos se pagan de las rojas y las rubias (3). Las Turcas son jeneralmente bonitas; y segun Belon (4), no se encuentra una sola mujer, ni aun entre la plebe, que

(1) Fortis, *Viagg. in Dalmaz*, tomo 1, páj. 81.

(2) Linceo, *Fauna Suecica*, páj. 1, y *Voyages historiques de l'Europe*, Paris, 1693, tomo VIII, páj. 279.

(3) Laboullaye Le Gouz, *Observ.*, páj. 110; Thevenot. *Voyages*, tomo 1, páj. 55.

(4) *Observ.*, páj. 198.

no tenga el cutis lozano como una rosa, y una piel blanca y suave como el terciopelo; sin duda á causa del uso frecuente de los baños. Arráncanse el pelo de todas las partes del cuerpo, menos las cejas y la cabellera, por medio del *rusma* (depilatorio compuesto de cal y oropimento), y se tiñen las uñas y los dedos de encarnado con el *henne* (*Lawsonia inermis*, L.); pero los baños, el reposo del serrallo y el esmero con que se afanan por engordar, ensanchan su rostro, segun dicen los mismos Turcos, al par de la luna llena, y sus caderas paran en almohadones; pues tal es á sus ojos la norma consumada de la hermosura, la cual al parecer justiprecian al peso (1). Déjase fácilmente entender qué efecto puede producir en las mujeres de los harenes su vida monótona, apoltronada y desidiosa; mantienenlas en la mas torpe ignorancia, y su existencia es una niñez perpétua. Como su hermosura es el único móvil de su predominio, suelen hacerse abortar para conservar su atractivo.

Todo aparece yerto en la fisonomía de las Musulmanas, veladas siempre hasta el extremo de que mas pronto enseñarian cualquier otra parte de su cuerpo que el rostro. En efecto, vense en Egipto mujeres sandias, que por velarse la cara dejan descubierta lo demás del cuerpo; de ahí es que, encubierta é inmóvil, la fisonomía permanece nula, lo mismo que entre los Hindos, segun lo observó Solvyns (2).

(1) Volney, *Voyage en Syrie*, tomo 1, páj. 99.

(2) *Les Hindous*, tomo IV, páj. 5.

Las mujeres árabes, aunque lindas en su mocedad, y apreciables por sus ojos rasgados, negros y brillantes como los de la gacela, se desfiguran con un enorme anillo que les atraviesa la ternilla del tabique nasal, y con unos dibujos de diversos colores que puntean sobre el cutis con una aguja (1). Las mujeres del Indostan se pasan un anillo semejante en la ventana izquierda de la nariz. El calor descarna y tizna igualmente las mujeres de los Beduinos y de los Hindos, las cuales se tiñen á veces la frente y las mejillas de azul, y las uñas de encarnado.

Lo mismo sucede á poca diferencia con las Moras y Berberiscas, que son oriundas de casta blanca; dicese que sus facciones son regulares; las que no salen del sombrío recinto del haren y de las ciudades conservan, segun Bruce y Poiret, un cutis blanquísimo; y á veces se opilan como las plantas abiladas que se crian en la oscuridad; aunque no por eso pierden sus pasiones el ardor intenso del clima en que nacieron.

En Malabar, en Bengala, en Lahor, Benares, en todo el Indostan y el Mogol, ó la parte del Asia situada aquende el Gánjes, las mujeres parecen jeneralmente hermosas, aunque pequeñuelas y amarillentas, ya sea á causa del calor del clima que las quebranta, ya porque se casan á la tierna edad de diez ó doce años (2), y antes que su complexion se

(1) Niebuhr, Arvieux, Marmol, *Africa*, tomo 1, páj. 88; Laboullaye, páj. 318.

(2) V. Dellon, *Voyages*, tomo 1, páj. 177.

halle en sus cabales medros. La habitual traspiracion que experimentan hace parecer su tez lozana, y se esmeran en suavizarla, al par de la cabellera, con aceite de coco perfumado, desarraigándose el pelo del cuerpo con la atanquía. Dicese que las mujeres de Malabar tienen naturalmente estrechas las mandíbulas (1), muy largas las piernas proporcionalmente al cuerpo, y muy altas las orejas. Todas las mujeres del Oriente, segun diversos viajeros, tienen el bacinete naturalmente muy ancho; y los Armenios y Judíos que comercian con las mas hermosas en casi toda el Asia, ponen, segun dicen, especial ahinco en apretarles las caderas para estrecharles un poco los órganos sexuales; así es que paren con muchísima facilidad. Este ensanche, que Russel atribuye al uso de los baños calientes (2), nos parece mas bien causado por el hábito en que estan de sentarse con las piernas cruzadas sobre esteras ó almohadas, y es natural que este desencaje de los muslos dilate en gran manera el bacinete y los órganos sexuales (3).

Si consideramos las mujeres de la gran casta mogola, que se estiende desde la península de Malaca

(1) Raw, *Catalogus rarior. mus.*

(2) *Nat. History of Aleppo*, páj. 79.

(3) Camper, en la *Solucion de un problema propuesto por la sociedad de Rotterdam*, páj. 84, observa que la mayor parte de las mujeres de Levante paren con mucha facilidad, por tener muy separados los huesos del bacinete; y de ahí es que para estrechar la vajina, los tratantes de esclavas suelen apretarles las caderas. Pauw, *Rech. sur les Grecs*, Berlin, 1788, en 8º, tomo 1, etc.

hasta mas allá del Gánjes , al Pegú , Siam , Aracan , Ava , Laos , la Cochinchina , la China y el Japon ; y desde el Tibet y el Butan hasta los dilatados desiertos de Cobi y de la Tartaria , entre las tribus tártaras , calmuca , manchues , eleutas , nodayas , bachinques , ostíacas ; y finalmente hasta las estremidades mas remotas de Siberia , aun entre las naciones de los pigmeos polares , los Laponos , los Samojedos , los Jacutos , los Chubaches , los Kamtschadales , etc. , engolfándonos en las islas Kuriles , y aun en las soledades mas pavorosas de la América septentrional ; echarémos de ver variedades sin cuento . Limitándonos sin embargo á las mas esenciales , notarémos como carácter jeneral , una tez constantemente aceitunada , y el cabello negro , aun en las rejiones mas glaciales ; unos pechos naturalmente flojos y pendientes con pezones negros , y finalmente una pubertad mas anticipada en todos los climas que entre la casta blanca ó caucásica de Europa y Asia . Citanse en la casta mogola varios ejemplos de maridos que brindan con sus mujeres á los estranjeros para que las gocen , aun en los climas cálidos en donde reinan los celos , como en el Pegú , en Siam , en Tonquin , en Cambaya , en la Cochinchina (1) y en Yesso : entre los Chuchis y los Coríacos sedentarios , los mismos maridos se considerarían agraviados si los estranjeros no las aceptasen (2) ; igual costumbre se atribuye , aunque no jeneralmente , á las naciones laponas y samojedas . Es de advertir que en toda esta

(1) Dampier , *Viaje al rededor del mundo* .

(2) Billings , *Voyage au Nord* , tomo II .

casta se venden las mujeres como esclavas , lo mismo que entre los Orientales , y la poligamia es universalmente permitida por sus relijiones .

El raimiento ú epilacion del cuerpo , el tizne de los dientes por el mascamiento del betel y del arec , los ojos colocados oblicuamente , largos cabellos negros untados con aceite , el talle cenceño , la tez aceitunada , un retal que apenas encubre las partes sexuales , flores olorosas colocadas con otros adornos en unos agujeros abiertos en los lóbulos de las orejas , las cuales son muy prolongadas ; en eso consiste la hermosura de las Siamesas , de las Peguanas , y demás Mogolas del Asia oriental . Las Chinas mejor vestidas no permiten que se vea lo que debe quedar oculto ; y la suma belleza consiste entre ellas en la pequeñez de los pies ; Macartney probó que los Chinos para lograr este objeto doblaban á las niñas los dedos de los pies debajo de la planta , comprimiéndolos con vendas , de suerte que el gran mérito de estos pies consiste en poder escasamente andar , con la mira sin duda de obligar á las mujeres á una vida sedentaria . Los Chinos se esmeran en que sus mujeres esten flacas , aunque aprecian la gordura en los hombres , al contrario de los Ejipticos , quienes apetecen que sus mujeres sean sedentarias , teniéndolas siempre descalzas . Entre los salvajes de las islas del mar del Sur , dase la preferencia , especialmente en las clases elevadas , á las mujeres mas gruesas y redondas ; y por analogía son mas estimados los caudillos cuanto mas recios y altos : así las mujeres como los hombres son allí muy vora-

ces por su afan de engordar. Es tan vulgar la prostitucion en el Japon, que parece ser la primera necesidad de aquel pueblo. La superioridad numérica de los hombres en el Tibet y en el Butan ha establecido en aquellos países la poliandria, ó el casamiento de muchos hombres con una sola mujer, método extraño, y al cual, segun dicen, se aviene mejor la mujer que sus maridos.

Entre las rancherías de Tártaros mogoles, montan á veces las mujeres como amazonas, y llevan la vida andariega de sus maridos. Hase notado que aun despues de paridas, tienen la vagina muy estrecha (1). Las Calmucas de Casan se cubren el rostro como las demás musulmanas, aunque sea en menoscabo de lo restante del cuerpo. Esta costumbre es ventajosa sin duda para las mujeres de los Nogais, pues son, lo mismo que sus maridos, las criaturas mas feas de todo el jénero humano, á pesar de vivir en el mismo clima de las hermosas Jeorjianas.

Las mujeres kamschadales llevan de ordinario en sus partes sexuales, que estan mondas, una especie de tarugo de corteza de abedul, y quizás deba atribuirse á esta costumbre la amplitud de su vagina (2). Los maridos en este país no brindan de buena gana con sus mujeres, y estas tampoco ceden á sus maridos sino despues de dilatadas porfias y como á la fuerza. Esta costumbre es harto comun en las islas Kuriles y en Groenlandia.

(1) Georgi, *Beschreibung aller Nation. des Russisch.*, Theil II, s. 220.

(2) Steller, *Beschreib. von Kamtschatka*, páj. 299.

Son tambien muy apetecidas en Asia las mujeres de Galcunda y Visapur, por su travesura y su mirar intenso. Las de Guzarate son aceitunadas, pero mas blancas que los hombres, pues nunca se esponen al ardor del sol. Las mujeres son tambien muy hermosas en Ispahan, á causa de la mezcla con la sangre jeorjiana.

Las negras logran tambien su especie de hermosura, particularmente de muchachas. Las de las costas del mar Rojo son muy estimadas entre los Persas, quienes reciben muchísimas de aquellas comarcas. Los Indios tienen en mucho las muchachas cafres, enteramente negras, que les traen de Mozambique. Casi todas las Africanas consideran como un primor, segun dicen, los pechos largos y pendientes, y los hacen colgar desde su mas tierna mocedad. Parécenos con todo que el calor del clima es la principal y quizás la única causa de este desbarro. Sabido es que muchas Hotentotas traen los grandes labios de la vagina largos y pendientes como la papada de buey, y recortados á veces á modo de festones; pero no tienen aquel supuesto delantal de piel que se les atribuí; las Huzuanas tienen en las ancas un almohadín de gordura parecido á un trasero postizo. Las Malayas de las islas de Otaiti, de la Sociedad, de las Marquesas, de los Amigos, etc., no adolecen de pechos tan largos y caidos como las negras y las mujeres que habitan las islas situadas á poniente de la Nueva Zelandia. La lonjitud de los pechos, entre estas últimas, no dimana seguramente del modo con que dan de mamar á sus hijos, sino

antes bien de la flojedad de las partes, efecto del alimento y del clima; así es que la casta malaya no tiene la contextura tan blanda como la negra. Las Morlacas tienen también largos pechos; muchas Españolas carecen casi enteramente de ellos; las Irlandesas, según dicen, tienen los muslos muy gruesos, y las Kamtschaldas y Samojedas presentan las partes de la jeneracion muy anchas.

Los tratantes de mujeres en Oriente aseguran que se echan menos hermosuras en los países en donde las aguas son malas y estéril la tierra. El uso de alimentos vegetales y el emparedamiento en los harenes y serrillos contribuyen á que tengan la piel mas fina y nevada, al paso que el alimento animal es causa del atezado cutis de las Groenlandesas.

Algunos viajeros afirman que las Chinas mas bonitas son las de la provincia de Nanking y de Nancheu, su capital; vense también hermosas mujeres en muchas islas del mar del Sur.

En nuestra Europa, las mujeres del Norte son siempre blancas, rubias, gruesas y fecundas: las Parisienses son notables por su índole agraciada y festiva, las Normandas por su florida tez, las Provenzalas por su ardorosa travesura, las Italianas por su brioso despejo, las Alemanas por su gordura é injenua sencillez, las Españolas por su ardor y entereza, las Flamencas por su franca jovialidad, etc. Á pesar de la insalubridad de Marsella, la hermosura de sus mujeres ha sido celebrada en todos tiempos; pues conservan una tez de estremada blancura, facciones halagüeñas y cabello negro como el éba-

no: animan su rostro espresiva sonrisa, un mirar embelesante y un despejo agraciado; la lengua provenzal adquiere en sus labios suavidad indecible (1).

El salvaje mira á su esposa casi como una acémila (2); entre los Indios no es mas que un instrumento pasivo de deleite; en Rusia estan condenadas las mujeres entre la plebe á las faenas mas penosas; en Inglaterra y Francia son respetadas; en España son amadas, reinas y señoras.

Es muy cierto que los países en donde las mujeres son libres y pueden aspirar á los mismos derechos que los hombres en la sociedad, son también mas civilizados y libres que los otros. El arranque de la esclavitud en todo pueblo viene á concentrarse en las mujeres; y el despotismo del príncipe recae necesariamente sobre los individuos mas indefen-

(1) Millin, *Voyage dans le Midi de la France*.

(2) Entre las naciones salvajes, las mujeres viven sujetas á las faenas mas penosas, y reciben muy malos tratamientos de sus maridos, los cuales no se dedican mas que á la guerra ó á la caza. Tales eran los antiguos Germanos, según Estrabon, *Geogr.*, lib. III, páj. 114; Tácito, *De Morib. Germ.*, cap. xv. Tales son aun hoy dia los Californios, Gumilla, *Orinoco ilustrado*; y Venegas, *Hist. de la Californ.*, parte 1, secc. 1; los Esquimales, según Curtis, *Philos. trans.*, tomo 64, parte 2, páj. 383; los Circasianos, según Chardino; los Búlgaros, según Boscovich, *Viaje á Constantinopla*, páj. 93 y 164; los Hotentotes, según Lacaille y Kolbe, tomo 1, páj. 160; los habitantes de Sierra Leona, según Keeling; los Giagues, según lord Kaimes, *Sketches of the History of man*, tomo 1, páj. 187; los Patagones, según Falkner, *Descript. of Patagonia*, páj. 125; y en la Nueva-Zelandia, según Forster, *Observ.*, tomo v del segundo Viaje de Cook, páj. 216, etc.

sos, como las mujeres y niños; y de ahí es que en todos los imperios despóticos de Europa y Asia, tales como la Turquía, la Rusia, la Persia, la China, el Mogol, Marruecos, las rancherías tártaras, etc., vemos que las mujeres viven esclavas y bajo la prepotencia civil del hombre. Cuando Pedro el Grande quiso civilizar la Rusia, dió predominio á las mujeres, y las llamó á su corte; introdujo enlaces de respeto y benevolencia entre ambos sexos; quiso que las mujeres alternasen en las sociedades que solo se franqueaban á los hombres; planteó modas, espectáculos, en donde pudiese mostrarse ventajosamente el sexo hermoso, y dióle por fin una existencia social. Emparedadas antes en sus casas, rendidas ante un dueño irracional, compradas aun en matrimonio á precio de oro y sin su consentimiento, privadas de todo mando, y sin voluntad propia, no eran nada las esposas. Sin embargo, en tan aciaga situación yacen todavía las mujeres en los imperios despóticos; pues el hombre recarga sobre sus inferiores el yugo de la opresion que le imponen sus tiranos, y al mas débil viene siempre á parar la violencia de los poderosos.

Los Galos eran libres, puesto que eran pobres; pero pruébanlo aun mas que eso las grandes prerogativas de sus mujeres, quienes solian decidir en los negocios políticos, y servian de jueces en las contiendas y de árbitros en las lides. El galanteo caballeresco de los antiguos paladines conservó al sexo hermoso esta libertad, sosteniéndola con heroicos hechos. En aquellos tiempos guerreros, una dama,

ó una querida, hacian arrostrar las empresas mas arriesgadas. Entre los Hunos, los Godos, los Jermánicos, los Bretones y los Escandinavos, y finalmente entre todos los pueblos de casta blanca, veíanse las mujeres hacer parte del consejo de la nacion, teniendo en él voz deliberativa. En las repúblicas griega y romana, vivia el sexo tierno favorecido y respetado, y nadie ignora que las vestales y matronas romanas gozaban la mas alta consideracion. Los juegos y las fiestas de los antiguos Helenos se engalanaban y endiosaban con sus primorosas beldades. Despuéblase la sociedad sin mujeres; ya no tiene el trato de la vida el enlace y embeleso de antes. ¿Qué hombre osará ser tirano ante una mujer? Con ella amainan el desenfreno de las costumbres y los disparos de las pasiones. Para sojuzgar á un pueblo seria eficazísimo el medio de volcar el respeto que profesa á las mujeres; no teniendo ya entonces confianza en ellas, el hombre procura dominarlas á viva fuerza, inventa leyes para esclavizarlas, aléjalas del trato, las encierra y empareda; y de esta esclavitud nace el despotismo político.

En efecto, los hombres acostumbrados en sus propias familias al abuso del predominio estampan en todas las acciones civiles aquel espíritu tiránico que viene á ser en breve el carácter dominante del gobierno; pues todo réjimen político corresponde al de los particulares ó familias de una nacion, y es, propiamente hablando, su resultado. Síguese de lo dicho que la pérdida de las buenas costumbres, al paso que despoja á las mujeres del aprecio de los